

El legado de Aznar

Algunos panegiristas que abundan en los períodos de gobiernos boyantes y con visos de continuidad asegurada —y éstos son tiempos de euforia para el Partido Popular: por circunstancias conocidas, acaricia con fundamento la expectativa de la continuidad, pese a la pronta a inexorable retirada de **Aznar**— han comenzado a hablar del legado del todavía presidente del Gobierno, que se dispone a realizar el gesto magnánimo de marcharse; un legado que se plasmaría «en unos paradigmas capaces de ordenar nuestra vida convivencia con la misma eficacia que lo hacía el cubo herteriano de El Escorial». La adulación es siempre mala consejera y cuando se vuelve grandilocuente y desmedida, incurre fácilmente en el ridículo. Porque, aunque cada estadista, cada político relevante, marca indudablemente su impronta e imprime al proceso político rasgos perdurables —la mayor parte de las veces imperceptibles a simple vista—, la historia está llena de olvidos y hasta de traiciones testamentarias. En general, quien se ve investido por la voluntad popular tiende a creer que sólo sus propios méritos han sido los causantes de semejante promoción. Ya lo manifiesta bien atinadamente el venerable refrán castellano: a rey muerto, rey puesto...

Nuestra todavía corta trayectoria democrática está jalonada de ejemplos. **Suárez, Calvo-Sotelo y González**, cada cual en proporciones y de maneras diversas, han realizado aportaciones importantes al estilo político, al bagaje intelectual y formal de nuestro sistema... y sin embargo sus epígonos han contado poco con ellos. Ni siquiera se ha estatuido un *statu quo* honorario y formal para dar entidad simbólica a su experiencia. Y ellos tampoco han sabido labrárselo personalmente con demasiado acierto: en su trayectoria de ex presidentes ha existido cierta y notoria desorientación, como si después de alcanzar la cima del poder, cualquier otra ubicación fuese impropia e incómoda. Ciertamente, el caso de Aznar será distinto porque él no saldrá a la fuerza de La Moncloa tras perder unas elecciones (aunque tampoco lo hizo Suárez, ciertamente): se irá por la puerta grande a sus cuarteles de invierno. Y se irá del todo, como él mismo ha



reconocido. A una fundación de estudios o a cualquier otra parte, pero se marchará de las instituciones. En estas circunstancias, la influencia que podrá ejercer —y la tutela sobre el *legado* que podrá realizar— será simplemente relativa.

Probablemente el legado más relevante que dejará Aznar, y no sólo a sus partidarios sino al sistema político, sea el del rigor económico, las tesis de la declaración de Lisboa del 2000 propuestas junto a **Blair**, que ya son irreversibles y que difícilmente podrían ya ser sustancialmente alteradas por consenso social. El rigor en la gestión, la ley de Estabilidad Presupuestaria, la concesión de más espacio a la economía productiva son avanzadas ideológicas hacia las que camina Euro-

pa, y probablemente la historia le reconocerá el mérito —junto a **Rato**— de semejante avance que nos ha sacado definitivamente de la deriva socialdemócrata que ya **Solbes** trató de corregir sin conseguirlo completamente en la última etapa socialista.

En segundo lugar, Aznar entregará a su epígono un partido muy cohesionado y sensiblemente depurado de corruptelas y facciones con intereses particulares. Obviamente, este legado no será necesariamente permanente y la continuidad de este estado de gracia dependerá de la autoridad y capacidad de mando que sea capaz de ejercer el sucesor. En cualquier caso, la unidad, la homogeneidad, la lealtad interna son valores en alza. Finalmente, es muy posible que, por la aureola de prestigio con que saldrá del poder sobre todo si el sucesor gana las elecciones, obviamente, mantendrá un papel arbitral y de consejo, cuya duración y pervivencia serán sin embargo unas incógnitas imposibles de despejar.

Aznar no podrá testar sin embargo su última visión de España (última porque su concreción no era tan rígida hace unos años, cuando, por ejemplo, proponía la reforma del Senado, incluida una revisión constitucional). El llamado problema vasco ha cambiado radicalmente de rostro pero no se ha mitigado, y el agostamiento de ETA da paso a otras facetas muy ingratas del conflicto. Y comienza a asomar un hasta ahora poco punzante problema catalán, que cobra cuerpo y que amenaza con inflamarse como la retirada de **Pujol**. No hay que ser muy sagaz para entender que todos los actores involucrados en ambos están esperando la retirada de Aznar para intentar una flexibilización y un desbloqueo de los actuales marcos constitucionales. Aunque la Carta Magna mantiene intacto su prestigio, se extiende la sensación de que, un cuarto de siglo después, pueden ser necesarias ciertas reformas que atiendan legítimas demandas, remedien algunas disfunciones y superen algunos crónicos diferendos.

Nadie es indispensable, en fin, y a la postre sólo la historia mide con precisión la impronta de los hombres sobre ella. Verlo de otro modo es ceder al halago fácil o faltar al sentido común.

ANTONIO
PAPELL



ENRIQUE
VAZQUEZ



LA TÉCNICA DE TEHERÁN

Obtendrá **Mohamed al-Baradei** el helado sí a la petición más o menos universal de que el gobierno iraní renuncie a la presunta dimensión militar de su programa nuclear? Teherán hizo saber ayer que la eventual firma del *protocolo adicional* (al TNP) no estaba en la agenda de conversaciones con el funcionario, que llegó a la capital iraní.

El director general de la Agencia Internacional de Energía Atómica, diplomático sutil y hombre independiente, como demostró a lo largo de la crisis iraquí, se abstiene de hacer política en el sentido crudo del término, estimula discretamente las tendencias constructivas que advierte en Teherán y ayer reiteró sus argumentos, de corte formalmente técnico y ofreció a las autoridades alternativas alejadas de toda presión.

Al-Baradei llegó a Irán acompañado de una delegación técnica de tal nivel que se piensa que ha tratado a fondo la cuestión de cómo evaluar las capacidades potenciales iraníes con rapidez si recibe la autorización precisa para visitar, en concreto, la planta de Natanz, en el centro del país, donde aparentemente se busca enriquecer uranio.

Rusia, tradicional proveedor de tecnología atómica —legal: Irán ha firmado el Tratado de No Proliferación— y socio técnico en la construcción de la central de Buschehr para producción de energía eléctrica, rehusó hacer nada que pueda ser interpretado como apoyo a la fabricación de armas nucleares. El jefe de la agencia nuclear iraní, **Gholamreza Aghazadeh**, estuvo en Moscú hace dos semanas y se le confirmó ese punto de vista.

Teherán podría aceptar la propuesta atribuida a al-Baradei: aún no sería preciso firmar el protocolo adicional (que autoriza inspecciones de la AIEA sin pre-aviso) para llegar a la *máxima transparencia*. Basta una autorización verbal y dejar hacer a sus técnicos para que éstos evalúen la situación. Parecido a lo que el gobierno ha hecho con representantes de organismos pro-derechos humanos que, sin mucha publicidad, han podido visitar cárceles y hablar con detenidos para redactar sus informes.

La tesis comúnmente aceptada consiste en suponer que Teherán cooperará menos cuanto más fuerte sea la retórica intervencionista de Washington. Al-Baradei, que lo sabe muy bien, prefiere la tercera vía de la persuasión y es seguro que obtendrá algo a cambio de algo (provisión de tecnología *limpia* entre otras cosas). Y, a medio plazo, la firma por Teherán del ansiado protocolo adicional.

Cese en legítima defensa

Alberto Ruiz-Gallardón se niega a avalar en sus dominios una mentira evidente y, de acuerdo a su estilo de desenvolverse en política, cesará hoy al director de la empresa oficial *Madrid excelente*, que estampilla certificados de calidad. El director de esa empresa, **Fernando Bastarache**, no sólo había mentido a algunos medios de comunicación sino también a sus superiores. Y al ser el superior más alto del embustero convicto, el nuevo alcalde de Madrid, como presidente en funciones de la comunidad, procederá hoy a su destitución.

Tal vez no agraden al PP los modales políticos, de respeto al adversario, ni las reacciones decisorias de Ruiz-Gallardón, pero éste cesará a Bastarache en legítima defensa, pues intenta evitar por todos los medios que el escándalo en la Asamblea madrileña embadurne su prestigio. El director gerente de *Madrid excelente* negó a la superioridad que hubiera encargado al constructor **Francisco Vázquez** la reserva de una *suite* en un hotel de lujo para que la actual

concejala en el Ayuntamiento de Madrid, **Palo- ma García Romero**, viviera la primera noche nupcial con su marido, el abogado **José Esteban Verdes**, todos ellos del PP. Y se da la circunstancia de que hasta el pasado 25 de mayo, de la señora **García Romero**, viceconsejera en el Gobierno autonómico de Ruiz-Gallardón, dependía la empresa dirigida por Bastarache.

El secretario general del PP, **Javier Arenas**, sigue envolviendo a su partido en un manto de inocencia y asegura que no hay ninguna acusación formal contra el PP y, si la hubiera, el PP reaccionaría, «pero estamos convencidos de que somos completamente ajenos a esa crisis en la Asamblea de Madrid». Pero la destitución anunciada de Bastarache, ex diputado nacional y ex presidente del PP en el pueblo madrileño de Móstoles, ha empezado a inquietar en los despachos de Génova 13. Porque en el escándalo parecen confabularse las casualidades y los indicios, y el PSOE, al ver cómo las circunstancias empiezan a volverse contra los *populares*, ha pedido una reunión

extraordinaria de la Diputación Permanente del Congreso para que comparezca ante ella el fiscal general del Estado, **Jesús Cardenal**, quien no parece muy ilusionado con la idea de investigar el escándalo.

Los socialistas no se conforman con la cabeza que Ruiz-Gallardón ofrece en su legítima defensa, e insinúan que el fuego está llegando a los pies del alcalde de Madrid, quien tendría que aclarar ciertas oscuridades. Porque el cese de Bastarache no sería más, dice el PSOE, que un arenque en la buena pista del escándalo para engañar al olfato de los sabuesos. Y por si fuera poco, los socialistas intentan salir de las cuerdas del ring político y piden, además de la de Cardenal, las comparecencias en el Congreso de Aznar, para explicar la etiología argumental de la guerra contra Irak; de **Trillo**, ante las sombras en la investigación del accidente aéreo que costó la vida a sesenta y dos militares españoles, y de **Álvarez-Cascos**, por si tuviera algo que decir sobre las tribulaciones del AVE.

FEDERICO
ABASCAL

